La locura en torno a Greta Thunberg

CARLOS GRANÉS



SI SE JUZGARA POR LA REACCIÓN exaltada de miles de personas que se unieron al coro de grillos en redes sociales, parecería que en estos días hubiera surgido un nuevo ideólogo totalitario empecinado en dar la penúltima batalla por acabar con el estilo de vida occidental. Qué Stalin ni qué Hitler; qué comunismo ni qué nazismo. La nueva *camarada-führer* sería Greta Thunberg, la niña de 16 años que, muy desagradecida ella, no reconoce la enorme suerte que tuvo al haber nacido en Suecia, primer primerísimo mundo, protegida desde su nacimiento de las enfermedades, de la ignorancia y del hambre gracias a un sistema de libertades y capitalista que ahora se propone desmantelar. La derecha exaltada de este mundo ha querido ver en esta activista sueca justamente eso: un nuevo enemigo que arrastra tras de sí los peores tics totalitarios, y que, de dejarla avanzar, nos convertirá en esclavos de una nueva dictadura, ya no roja sino verde.

Pero resulta que Greta Thunberg no se ha inventado nada ni ha descubierto nada ni ha dicho nada nuevo. Es sólo una niña que por efecto del azar y de los recursos globalizadores de la tecnología se convirtió en símbolo, la cara visible (pobre ella) de un llamado de atención que vienen dando muchas personas, y no precisamente caudillos, guerrilleros o camisas negras, más bien científicos, desde hace años.

Que su enternecedor gesto, esa huelga que emprendió y que fue secundada por sus compañeros de colegio, era una chorrada, pues sí; y que ella, apenas una colegiala, no está autorizada para hablar de temas científicos, pues también. Pero es que esto no va de eso. Su función es la del símbolo, la de mantener el tema del cambio climático vigente y atraer la mirada, como un aviso luminoso, para que la gente no voltee para otro lado. Eso, sólo eso. Y está bien (aunque insisto, pobre ella) que lo haga, y que tenga algún efecto y que la gente que puede hacer algo para prevenir el problemita que se nos viene encima haga algo al respecto.

En cuanto a sus padres, ¿la instrumentalizan, como se ha dicho? Qué se yo, es muy posible, pero seguramente el papá de Messi no lo puso a jugar fútbol porque amaba el deporte, y lo mismo el de Neymar y los de tantos otros. La pureza se acabó hace mucho porque no hay manera de controlar las mil variables que entran en juego cuando alguien se convierte en figura pública. No me sorprende, por eso mismo, que haya compañías de energía verde financiando a Greta, rezando para que su discurso cuele y los poderosos acaben imponiendo normativas que los favorezcan —el carro eléctrico, los paneles solares, etc.—. Siempre hay un mercachifle sacando provecho; hasta los *hippies* se beneficiaron económicamente del cambio de valores que ellos mismos impulsaron en los 60.

Pero en realidad nada de esto deslegitima a Greta, porque el problema no se lo inventó ella, ni un partido de veganos utópicos, ni un ideólogo visionario que cree haber entendido el curso de la Historia. Este es un problema de científicos, anunciado por los datos y no por consignas, y que ella ha hecho suyo. Sí, qué pesada, qué dramática, pero más nos vale que en esas cumbres importante a las que, como símbolo, la dejan entrar, alguien termine por pararle bolas.

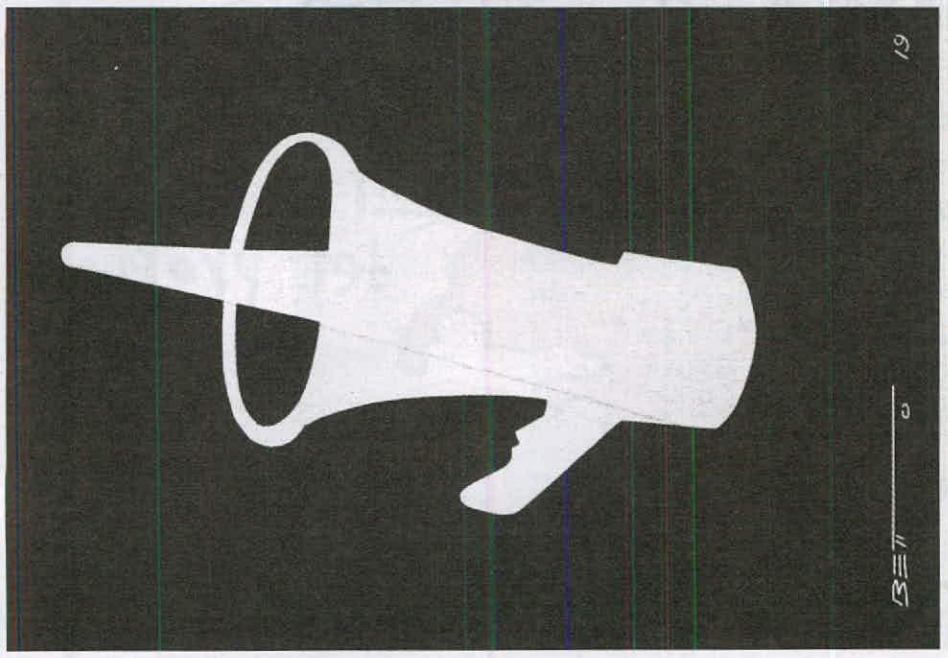
DE LABIOS PARA AFUERA



“Aquí no se vota por programas sino por favores”.

Vicente Blel Saad, exsenador condenado por parapolítica, en entrevista con **El Espectador**, a raíz de la publicación de audios que ponen al descubierto una presunta red de corrupción en Bolívar y Cartagena y en los que se puede escuchar a Blel hablar de cómo se hace política con los dineros de los contratos. Al ser preguntado por la veracidad de los audios, Blel respondió que eran producto de “agentes provocadores”.

Betto



Noticias falsas

Apuntes sobre el discurso del presidente Duque

CLAUDIA MORALES*



EL PRESIDENTE IVÁN DUQUE LEYÓ un discurso en la Cumbre sobre Cambio Climático en Naciones Unidas. Allí, dijo tres cosas que llamaron mi atención.

La primera: “Mi país, Colombia, representa tan sólo el 0,4 % de todas las emisiones globales de gases efecto invernadero”. Comparado con los países que producen las mayores emisiones de CO_2 como son China, Estados Unidos, India y Rusia, ciertamente nos vemos diminutos y podría deducirse una pequeñísima corresponsabilidad. Sin embargo, el Inventario Departamental de Gases de Efecto Invernadero señala que, “entre 1990 y 2014, Colombia emitió 237 millones de toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera cada año”. Las mayores emisiones están en “Antioquia, Meta, Caquetá, Valle del Cauca, Santander, Cundinamarca, Boyacá y Bogotá”, y “las actividades que más gases de efecto invernadero generaron fueron la deforestación y la gestión de las tierras forestales”.

La segunda: “Hace un año, cuando empezó nuestro Gobierno, teníamos apenas el 0,1% de nuestra matriz energética en energías renovables no convencionales. En un año la hemos triplicado y nuestra meta es llegar al 10 % en el año 2022”. Paralelamente, oímos a la ministra de Minas decir que Colombia depende del petróleo y de la minería a gran escala y no nos cuenta cómo es que estamos encaminando la economía hacia las transiciones para aprovechar otros recursos de manera sostenible.

Tampoco nos informa este Gobierno (y los anteriores tampoco) cómo está pensando transformar el sector de transporte público, ni nos dice qué está haciendo para reactivar a la cenicienta de la economía que es el sector agropecuario, ni con qué estrategias está vinculando a la sociedad para lograr cambios culturales que produzcan conciencia sobre cómo también somos parte de la destrucción del planeta.

En entrevista (que recomiendo ver completa) para el portal colombiano *SapiensCol*, Eduardo Gudynas, miembro del Centro Latinoamericano de Ecología Social, señala: “Frente al Acuerdo de París, Colombia sí está incumpliendo porque sigue dándoles prioridad a las actividades extractivistas. Colombia es un gran emisor por los cambios en el uso de los suelos y deforestación, y la ganadería extensiva con la que deforestan grandes extensiones de tierra y así violan los compromisos de cambios climático”.

La tercera: “Me complace decir con orgullo que a comienzos de este mes, con Brasil, Perú, Ecuador, Bolivia, Guyana y Surinam, firmamos el Pacto de Leticia, un pacto para proteger la Amazonia... y, por esa vía, proteger también ese importante patrimonio de la humanidad”. No sé si el presidente Duque no se ha enterado, pero su amigo Jair Bolsonaro cree que la Amazonia pertenece únicamente a Brasil, y va más allá con su locura: “Es una falacia que la Amazonia es patrimonio de la humanidad y es un error, como atestiguan los científicos, decir que nuestros bosques son el pulmón del mundo”.

Bueno, Duque y Bolsonaro coinciden en que no ha habido incendios en la Amazonia, eso dijeron allá en la ONU, a pesar de que el Instituto de Investigaciones Espaciales (Inpe) registra a la fecha “un aumento del 54 % en los incendios en el Amazonas, llegando a 131.600 solo en 2019”, y el Sistema de Información Ambiental Territorial de la Amazonia Colombiana (SIAT-AC) muestra 124 puntos de calor en la Amazonia colombiana.

Menos palabrería, presidente, y más información, coherencia y sabiduría es lo que necesita de sus líderes este mundo que está agonizando. Me pregunto si usted logrará ponerse a tono con el reto.

**Periodista. @ClaMoralesM*

EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A. Calle 103 N° 69B-43 Bogotá , Colombia **Conmutador:** 4232300 **Fax:** 4055602 **Línea de servicio al cliente Bogotá** 4055540 **Línea de servicio gratuita nacional** 018000510903 **Redacción:** 4234822 **Suscripciones:** 4055540 o a la **línea gratuita nacional** 018000510903 **Publicidad: Caracol Unidad de Medios:** 4232300 ext. 1290 - 1565 **www.elespectador.com**

Cartas de los lectores

¡Por Cartagena de Indias, a la carga!

Es evidente que los dos temas que más impactan a los ciudadanos colombianos en estos días son la inseguridad y la corrupción generalizada. Desde Leticia hasta el Cabo de la Vela y desde Buenaventura hasta el Arauca vibrador, los habitantes se quejan de estos dos males que predominan en el corazón de muchos colombianos.

Por ejemplo, la bella y muy visitada Cartagena de Indias, donde nuestros próceres en hechos pretéritos tuvieron que comer ratas para sobrevivir al asedio de los verdugos españoles. Varios alcaldes han sido procesados, algunos en la cárcel y otros libres por el vencimiento de términos, o la influencia de los clanes, que están usando estrategias de mafiosos para mantener a sus recomendados en los puestos y seguir robando millonadas, pues no se paran en chichiguas.

Qué piensa este noble pueblo cartagenero, que ama la vida sana, la música y dejarse muchas veces acariciar por las olas del mar Caribe, de estos burgomaestres que son el prototipo del mal gobierno para Colombia y un pésimo ejemplo para las juventudes que aspiran a un cargo público y para eso se preparan en las diversas universidades de nuestro país.

¿Será que entre tanto cartagenero honesto y bien preparado no hay un candidato o candidata que pueda liderar las encuestas y la votación para cambiar el panorama político de Cartagena, y esta noble ciudad pueda presentar a un dignatario que gobierne bien esta ciudad colmada de turistas, personas que vienen a admirar sus paisajes, su música y sus buenas costumbres? El reto es para el 27 de octubre del año en curso. Hay que dar la batalla por Cartagena y por todas las ciudades, grandes y pequeñas, de nuestra amada Colombia.

Luis Castellanos García.

Colombia sin narcotráfico

¿Qué efectos tendría en la economía de Colombia la eliminación del narcotráfico? ¿Desde la desaparición de los cultivos ilícitos, el comercio nacional al detal y la exportación de cocaína? ¿Es la cocaína el mayor producto de exportación del país? ¿Tendría el país cómo reemplazar el ingreso de divisas que genera esta actividad y cómo garantizar el empleo de tantas personas que recurren a esta actividad porque el Estado no les provee un mejor vivir? ¿Cuánto representa hoy en nuestra economía esta actividad? ¿Cómo influye en los índices de la economía? Sería bueno saberlo.

Cristina Quiroga.

Envíe sus cartas a lector@elespectador.com.